

OTXOTORENA, JUAN.MIGUEL.  
**ARQUITECTURA Y PROYECTO MODERNO.**

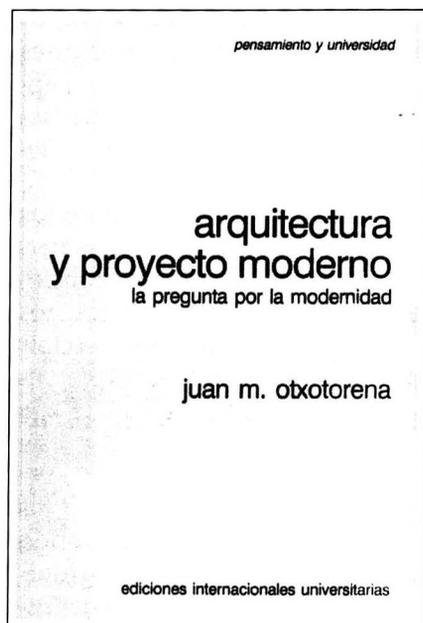
**La pregunta por la modernidad.**

.Colección *Pensamiento y universidad*.

Ediciones Internacionales Universitarias

Barcelona 1991.

13 x 19,5 cm/309 páginas/ISBN 84-87155-07-3.



Toda la interminable polémica en torno a los discursos del 'post' vendría a confirmar la centralidad de la cuestión de la modernidad en la discusión cultural contemporánea. El momento actual del pensamiento parece definido por su propia conciencia histórica, cosa que –según Otxotorena nos sugiere– adquiere todo su significado y se muestra en toda su complejidad por referencia a dos constataciones complementarias: por una parte, eso –el hecho de que una cultura se identifique fundamentalmente con el debate derivado de su propia posición– es justo lo específicamente moderno; y por otra, aquella conciencia histórica es la de una postposición, la de un 'después' referido precisamente a la conciencia moderna.

Además, la insistente e inevitable presencia de la idea de modernidad en el debate disciplinar de la arquitectura de nuestro tiempo histórico parece indicar que, de hecho, constituye su nota o clave más específica en el marco de la discusión cultural que lo representa.

Si la modernidad es un 'problema' o tema de orden general, la arquitectura lo habría expresado y sentido como propio con particular dedicación y urgencia: en torno al título del Movimiento Moderno y a la recurrente y poliforme polémica histórica acerca de lo que vendría a ser la arquitectura moderna.

Precisamente, *Arquitectura y proyecto moderno* co-

mienza abordando la razón de la singular imbricación de arquitectura y concepto de modernidad en la historia reciente; es decir: por una parte, el porqué de la apropiación del título de modernidad por determinados arquitectos y polemistas aglutinados en torno a una peculiar autoconciencia en la primera mitad de nuestro siglo; y por otra, el modo como cabe ver esta apropiación con la perspectiva que nos proporciona el tiempo transcurrido. A partir de ahí, trata de plantear en general la pregunta teórica acerca de lo moderno por relación a una lectura que se pretende lo más completa, genérica, ambiciosa y exigente del panorama de la evolución de las ideas y de las formas en el tiempo.

El discurso que el libro desarrolla no renuncia en principio a ninguna de las amplias y diversas dimensiones del problema y de su contexto especulativo e histórico: por necesidades –concluye– de coherencia y de eficacia. Es la aspiración al rigor en la pregunta por la modernidad lo que explica la profusión y variedad de las referencias interdisciplinarias que maneja –temáticas y bibliográficas– y el hilo que las conduce a lo largo de sus páginas.

Cabría incluso concluir que, en cierto sentido, la tesis que se nos quiere proponer es precisamente la de la enorme amplitud de las conexiones, implicaciones y ramificaciones del tema de la modernidad en arquitectura.

El empeño de ampliar la perspectiva de consideración de lo moderno, se nos subraya, reclama el empeño de fijar en todas sus reales dimensiones el *marco de debate* al que es preciso referir la cuestión en el ámbito de la arquitectura: un marco que resulta de la imbricación de temas como los de la confianza en el progreso, la llamada racionalidad tecnocientífica, el dinamismo del capital, el fenómeno de la gran ciudad, la ideología funcionalista y el primado del criterio de eficacia, los mecanismos de la moda, la revolución de las artes figurativas, la dialéctica del utopismo, la hiperteorización de la acción y el moralismo consiguiente, etc. Estos y otros asuntos son tratados por referencia a la idea de modernidad y a la lógica cultural de la que es parte –y al mismo tiempo *testimonio gráfico*–, y contrastados con lo sucedido en torno a su aparición y su vigencia en el ámbito de la arquitectura.

Concretamente, a un capítulo inicial acerca de «La pregunta por la modernidad», siguen los titulados «Modernidad e historicismo» (cap. II) o «Dialéctica de la modernidad» (cap. IV), donde se discute el significado teórico de la adopción de la modernidad como bandera, en general, al nivel de las ideas y en el plano del lenguaje arquitectónico.

En el apartado denominado «Arquitectura moderna y crítica histórica» (cap. III) se someten a debate las orientaciones de la teoría y de la crítica que dependen de planteamientos culturalmente

modernos –derivados de las actitudes de modernidad–, con particular atención a las lecturas de lo moderno que ellas mismas ofrecen y hasta capitalizan.

Una interesante digresión titulada «Modernización: el dinero, la ciudad, la moda» (cap. V) contribuye particularmente a la contextualización del tema de la modernidad en nuestro terreno, ofreciendo puntos de vista si no insólitos, al menos en ocasiones insuficientemente explotados; puede destacarse acaso la manera en que se sugiere la correlación entre la consolidación de la conciencia moderna en general y en el mundo artístico, la evolución de la economía, la aparición del fenómeno de la moda y el consiguiente desarrollo de la ciudad y la arquitectura.

El epígrafe «Modernidad y discurso disciplinar» (cap. VI) centra la atención en las condiciones en que intervienen las actitudes culturales modernas en la historia de la reflexión disciplinar en arquitectura, hasta hacerse explícitas y centrar el discurso profesional alrededor del llamado Movimiento Moderno.

Los apartados «Funcionalismo, progresismo» (cap. VII) y «Modernidad y figuración» (cap. IX) estudian a partir de ahí el dinamismo del discurso moderno en la historia de la arquitectura reciente, sobre el fondo de la discusión teórica de las actitudes culturales modernas apuntada en los capítulos anteriores. Se insiste, por ejemplo, en el carácter inevitable, y al mismo tiempo paradójico, de la vinculación de su intrínseco programatismo con apuestas figurativas determinadas, aludiendo a fenómenos tan ilustrativos como la inmediata consagración de las doctrinas funcionalistas y la consiguiente estabilización de alternativas lingüísticas como la representada por el denominado *Estilo Internacional*.

Por fin, el titulado «Utopía y ciudad ideal» (cap. IX) desarrolla un interesante y ambicioso recorrido de los utopismos urbanísticos, o de la relación de arquitectura y utopía a lo largo de la historia, dete-

niéndose en la discusión de la compleja pero característica –y reveladora– dialéctica moderna de utopismo y antiutopismo, idealmente representada por las problemáticas posturas –enfrentadas entre sí– de algunos de los denominados ‘maestros’ del Movimiento Moderno.

Por lo demás, late en todo momento en esta obra una actitud polémica e inconformista en relación con las lecturas convencionales de lo moderno en arquitectura, y con los términos en los que la llamada discusión disciplinar ‘postmodernista’ se define habitualmente a sí misma. En todo caso, ésta queda a la espera de un nuevo texto, titulado *La lógica del post. Arquitectura y cultura de la crisis*, cuya próxima aparición se nos anuncia en la ‘Introducción’.

En fin, el libro constituye en sí una abierta llamada a la contextualización intelectual y cultural de la discusión teórica y crítica en arquitectura, particularmente –si cabe– en las circunstancias contemporáneas. El tono culto y argumentativo del lenguaje que emplea y la profusión de sus citas y referencias lo hacen un instrumento especialmente útil en orden al ejercicio de introspección y reflexión disciplinar que nuestra situación histórica exige a la arquitectura y espera de cada uno de los implicados en ella.

Juan Miguel Otxotorena Elizegi, Profesor Titular de *Análisis de Formas Arquitectónicas* en la Escuela de Arquitectura de Valladolid, ha publicado previamente –aparte de un buen número de ensayos y artículos en diversas revistas culturales y especializadas– el libro *El discurso clásico en arquitectura. Arquitectura y razón práctica* (1989).

El texto que ahora presentamos constituye un reflejo explícito de su amplio espectro de intereses y preocupaciones teóricas: una decidida apuesta por la interrelación del discurso ‘interno’ a la arquitectura como disciplina y el debate cultural del tiempo histórico, tomado en toda su compleja densidad y en sus dimensiones más genéricas, abiertas y amplias.

Eduardo Carazo Lefort